

este honor sobre todo para compensarlas de algun modo su tierno y generoso celo en honrar el cuerpo del Salvador. Nombrase á Pedro muy especialmente en el mensaje confiado por el angel á las santas mugeres, para que comprendiese que Jesus habia perdonado su falta en gracia á su arrepentimiento. Por ultimo se les cita á los discipulos para que se hallen en Galilea, para que comprendamos que el alma una vez resucitada del pecado en verdad debe dar señales exteriores de su conversion practicando las cristianas virtudes en vez de continuar muriendo en su vicio. Meditemos pues en estos diversos misterios durante estos dias dichas meditaciones procuraran á nuestra alma saludable alimento que contribuira á darle la fuerza necesaria para llegar al termino del camino que pasando por Galilea, conduce al cielo. Amen.

PRIMER DOMINGO DESPUÉS DE PASCUA

EVANGELIO

Continuacion del santo Evangelio segun san Juan (XX, 19-30).

En aquel tiempo, por la tarde del mismo dia, que era el primero de la semana estando cerradas, las puertas y ventanas del lugar donde se hallaban reunidos los discipulos á causa del miedo á los Judios, apareciöse Jesus entre ellos y les dijo: La paz sea con vosotros. Y despues de haberles hablado de la suerte mostroles sus manos y costado. Los discipulos regocijaronse sobremera al ver á Jesus. Repitíoles de nuevo: La paz sea con vosotros. Como mi Padre me ha enviado asi os envio yo á vosotros. Una vez pronunciadas estas palabras sopló sobre ellos y les dijo: Recibid al Espiritu Santo. Los pecados les seran perdonados á aquellos á quienes se los perdonareis y retenido á los que se los retuviereis. Tomas llamado Didimo, uno de los doce no estaba con ellos cuando Jesus vino. Los demas discipulos le digeron: Hemos visto al Señor. Mas él les respondió. Si no veo en sus manos la señal de los clavos y no meto en ellos mi dedo y sino introduzco mi mano en la llaga

Sequentia sancti Evangelii secundum joannem (xx, 19-30):

In illo tempore: Quam sero esset die illo, una sabbatorum, et fores essent clausæ, ubi erant discipuli congregati propter metum Judæorum, venit Jesus, et stetit in medio, et dixit eis: Pax vobis. Et cum hoc dixisset, ostendit eis manus et latus. Gavisus sunt ergo discipuli, viso Domino. Dixit ergo eis iterum: Pax vobis. Sicut misit me Pater, et ego mitto vos. Hæc cum dixisset, insufflavit; et dixit eis: Accipite Spiritum sanctum: quorum remisseritis peccata, remittuntur eis; et quorum retinueritis, retenta sunt. — Thomas autem unus ex duodecim, qui dicitur Didymus, non erat cum eis quando venit Jesus. Dixerunt ergo ei alii discipuli: Vidimus Dominum. Ille autem dixit eis: Nisi videro in manibus ejus fixuram clavorum, et mittam dignitum meum in locum clavorum, et mittam manum meam in latus ejus, non credam. Et post dies octo, iterum erant discipuli ejus intus; et Thomas

del costado no lo creo. Ocho dias mas tarde hallandose reunidos los discipulos en el mismo lugar, y Tomas con ellos, apareciöse Jesus, estando cerradas las puertas y ventanas, en medio de ellos y les dijo: La paz sea con vosotros. Enseguida dirigiendose á Tomas le dijo: Mete tu dedo en el lugar de los clavos en mis manos; trae tu mano é introducela en mi costado y no seas incredulo sino fiel. Tomas respondió; Señor mio y Dios mio! Dijoles Jesus porque me has visto Tomas has creido: bienaventurados, los que no vieron y creyeron. Jesus obró aun otros muchos milagros en presencia de sus discipulos que no se hallan contenidos en este libro; pero estas cosas han sido escritas para que creais que Jesucristo es el Hijo de Dios; y creyendole tendréis la vida en su nombre.

(Conf. Luc. xxiv, 36-43).

PRIMER DOMINGO DESPUES DE PASCUA

PRIMER DISCURSO

De la paz que el Señor desea a sus apóstoles.

I. — En que consiste. — II. Su escobolencia. — III. Porquor medios puede una procurarsela.

Tres dias habian transcurrido desde la muerte del Salvador, y la ciudad de Jerusalem habia ya recobrado su aspecto y trabajos acos-

um eis. Venit Jesus januis clausis, et stetit in medio, et dixit: Pax vobis. Deinde dicit Thomæ: Infer digitum tuum huc, et vide manus meas; et affer manum tuam et mitte in latus meum: et noli esse incredulus, sed fidelis. Respondit Thomas et dixit ei: Dominus meus, et Deus meus, Dixit ei Jesus: Quia vidisti me, Thoma, credidisti: beati qui non viderunt et crediderunt. Multa quidem et alia signa fecit Jesus in conspectu discipulorum suorum, quæ non sunt scripta in libro hoc. Hæc autem scripta sunt, ut credatis quia Jesus est Christus Filius Dei; et ut credentes, vitam habeatis in nomine ejus.

tumbrados. Pero los principes de los apóstoles por un lado y los discipulos de Jesus por otro hallabanse sumidos en una emociön estraña. Los primeros porque los soldados que ellos habian colocado junto al sepulcro les habian contado que Jesus habia resucitado. Los segundos porque las santas mugeres primero y despues Pedro, y los discipulos de Emmaus contaron que habian visto á Jesus lleno de vida y que les habia hablado. Estos ultimos hallabanse encerrados en el cenáculo cuyas puertas y ventanas habian tenido gran cuidado en cerrar por temor á los Judios y se ocupaban de los acontecimientos del día. Indecisos entre el temor y la esperanza, no pudiendo poner en duda lo que les habian contado testigos tan dignos de fé, pero no sabiendo como creer en ellos, estaban en la mayor perplegidad, cuando de pronto¹, sin que ninguna puer-

1. Jesus penetra en el cenáculo estando las puertas y ventanas cerradas. I. Nos dá Jesus á conocer con esto las maravillosas cualidades del cuerpo glorioso, que son: 1º *Sutileza*, en virtud de la cual puede atravesar los cuerpos mas duros y espesos: *Cum fores essent clausæ...* Hagamonos dignos de merecer ese favor, rechazando de nuestro corazon el pecado mortal, que establece una gran reparacion entre Dios y nosotros, por medio de la oracion y la humildad que *traspasa las nubes*. Ecll. xxxv, 21. 2º *Agilidad*, que les permite trasladarse con la velocidad del rayo de un lado á otro de Emmaus á Jerusalem: *Stetit in medio eorum...* Imitemos esta propiedad, con una obediencia ciega y espontanea á los mandamientos de Dios y de la Iglesia, á las inspiraciones del Espiritu Santo, etc. 3º *Impasibilidad é inmortalidad*: *Mors ultra non erit, neque dolor erit ultra*. Apoc. xxi, 4: *Christus resurgens jam non moritur. Mors illi ultra non dominabitur*. Rom. vi, 9. Imitaremos y conseguiremos esa cualidad gloriosa con la *paciencia cristiana*, la *perseverancia*, etc. 4º *La claridad*, que les hace brillantes ó resplandecientes como el sol: *Tunc justí fulgebunt sicut sol in regno Patris eorum*. Matth. xiii, 43. Imitaremos y mereceremos obtener esta cualidad gloriosa por medio de la *pureza de intencion*, la verdad y la sinceridad en nuestras palabras, el buen ejemplo, etc. — II. Enseñamos con su ejemplo los discipulos: 1º A buscar y procurar el recogimiento del espiritu, por la tarde, despues del trabajo del dia: *Cum sero esset die illo, et porto essent*

ta se abriera, Jesucristo apareciöse entre ellos ¹. *Presa de inmenso*

clausæ. 2^a La excelencia del amor fraterno: *Ubi erant discipuli congregati*; todos los discipulos reunidos no tenían mas que un corazon y una sola alma y un solo sentimiento, el deseo de ver á Jesus: *Ubi sunt duo vel tres congregati in nomine meo, ibi sum in medio eorum.* Math. xviii. 20. 3^a La vigilancia sobre nosotros mismos: *Et portæ essent clausæ, propter metum Judæorum.* Sobrios estote ac vigilate: Quia adversarius vester diabolus tanquam leo rugiens circuit, quærens quem devoret. I. Petr. v. 8. (Dehaut, *El Evang. expl.* 3^a p. seu. 2^a § 125).

1. *Stetit in medio.* Sæpius in medio Christus visus est... Videamus causas. 1^o Inventus fuit in medio duorum animalium, cum jaceret in præsepio... Volunt (patres) reperiri in medio bovis et asini veluti pacificator populi judæi et gentilis... 2^o Inventus fuit sedens in medio doctorum, Luc. ii, tanquam doctor omnium doctorum et omnium nationum totius universi... 3^o Stetit medius inter Judæos ad Jordanem. Joan. i, velut omnium medicus, consolator et auxiliator, quem omnes facile adire et invenire possint... 4^o In medio duodecim discipulorum suorum discurrens ad lotionem pedum. Luc. xxi. Fuit ibi veluti pater in medio filiorum æqualiter omnes complectens amore et benevolentia... 5^o In medio mundi, inter cælum et terram, et inter media elementa, quando in cruce stetit tanquam mediator inter homines et Deum, reconcilians ima summis... 6^o In medio latronum pendens visus est in monte Calvarie velut judex bonorum et malorum. A dextris enim habuit latronem bonum et hunc accepit in paradysum; a sinistris reprobum et hunc reliquit gehennæ... 7^o In medio discipulorum post resurrectionem, ut in hodierno Evangelio, velut rex in medio populi sue Ecclesie suæ (FABER, *Op. conc. dom.* I. post Pasch. conc. 2). — *Stetit in medio.* Ostendi potest, quod felices quidem judicati sint apostoli, quod JESUM, in medio stantem videre meruerint; sed multo feliciores nos sumus, qui nos semel, sed semper eum in medio habere possumus, nempe si cum habemus semper in memoria presentem, cogitando; in intellectum, credendo quod omnia in eo habemus; in voluntate, ex toto corde diligendo. Demonstretur dein, quos fructus ex ipsius presentia habituri simus, nempe habendo spectatorem, adiutorem, et consolatorem maximum, et optatissimum (LONNER, *Biblioth.* Index conc. Dom. in albis). — *Stetit in medio.* En dies Dominica, velut in sua origine ce-

terror, creyeron en un principio, nos dice el Evangelista san Lucas, *ver à un fantasma* ¹. Pero el divino Maestro les dijo: *La paz sea con vosotros* ².

La paz sea con vosotros. Consideremos detenidamente, hermanos míos, este tierno saludo. Si las ultimas palabras de Jesus moribundo deben ser seriamente meditadas, las primeras que pronuncia Jesus despues de su resurreccion no deben de llamar menos nuestra atencion. Esto mismo quiso darnos á entender el Señor repitiendo por tres veces la misma frase: *La paz sea con vosotros* ³. Propon-

lebrata, ejusque sanctificatio viva quadam ac sensibili imagine expressa: est enim prima dies hebdomade, et discipulorum conventus, et Jesus in medio, dans pacem et ostendens vulnera sua (SCHOUPEK, *Evang. illustr.* Dom. in albis).

1. Luc. xxiv, 37.

2. Quare pacem suis precatus est discipulis? Resp. primo, ut eos consolaretur, et se illis benevolentem et reconciliatum ostenderet... Secundo, ut fructum passionis et mortis sue nobis demonstraret, qui alius non est, nisi pax cum Deo, hominibus et nobis ipsis; quam triplicem pacem trina illa salutatio *pax vobis*, in hodierno Evangelio indicare videtur (FABER, *Op. conc. Dom.* I. post Pasch. conc. 9).

3. *Pax vobis.* Ter in Evangelio hodierno repetit Dominus salutationem illam: *Pax vobis*; nequaquam sine causa, quia triplex pax nobis necessaria. 1. Pax prima est cum Deo... 2. Secunda pax est cum proximo... 3. Tertia pax est hominis cum seipso (FABER, *Op. conc. Dom.* I. post Pasch. conc. 1). — Ex occasione tematis: *Pax vobis*, ostendi potest: 1^o Quomodo pacem cum Deo habere possimus, videlicet per duo media a Davide indicata: *Declina a malo, et fac bonum*, inquire pacem et persequere eam. 2^o Quomodo pacem cum proximo habere possimus, scilicet per mutuam dilectionem, per unam religionem, per mutuam subventionem. 3^o Quomodo pacem nobiscum ipsis habere possimus, scilicet: Primo, eradicando concupiscentiam, juxta illud sancti Jacobi: *Unde lites in vobis? Nonne hinc? Ex concupiscentiis vestris.* Secundo, tollendo nimias sollicitudines. Quid importat sollicitudo de futuris contingentibus, nisi ut tristitiam super tristitiam habeas? Tertio, conformando voluntatem suam cum divina: sic enim nihil contra voluntatem

gome pues en la presente mañana que sean estas palabras el tema de mi discurso examinando en primer lugar, en que consiste la paz que el Señor desea á sus apóstoles ; en segundo cuan excelente es esta paz y en tercero por que medios se puede uno procurar esta paz.

I. — *En que consiste la paz que el Señor desea á sus apóstols.*
— Sucede respecto de la paz lo mismo que con el honor, valor, conciencia, como la misma religion, en una palabra como todas las cosas que se ven en este misero mundo : que mientras hay muchas falsas tan solo hay una verdadera. ¿ Mas en que consiste, que idea nos hemos de formar de la misma, en que se la puede reconocer ?

suam fiet (LOUNER, *Biblioth. Index conc. Dom. in albis*). — Pacem Dominus discipulis dedit tripliciter, ut ostenderet tripliciter nobis necessariam esse. I. *Pax sit cum Deo*. De hac Christus: *In mundo pressuram habebitis: in me autem pacem*. Joan. xvi, 33. Qui hanc ambit: 1° Deum timeat: *Corona enim sapientiæ timor Domini replens pacem*. Ecol. i. 2° In eodem spem habeat: *Facies pacem nobis, quia in te speravimus*, inquebat Isaias, c. xxvi. 3° Mandatis ejus obediat, ex hæc Isaiæ voto, c. XLIII: *Ultimam attendisses mandata mea, facta fuisset sicut flumen pax tua*. — II. *Pax in nobis*. De illa sic Jobus, c. v: *Et scies quod pacem habeat tabernaculum tuum*. Ut illam obtineat homo, tria quoque ei necessaria: 1° Deo se totum subjiciat: *Acquiescito et habeto pacem*, inquebat Jobus, c. xxvi. 2° Bonam voluntatem semper habeat: *Pax enim hominibus bonæ voluntatis*. Luc. iii. 3° Omnes animi corporisque metus secundum prudentiam spiritus regat: *Prudentia enim spiritus, vita, et pax*. Rom. viii, et xii. — III. *Pax cum proximis*. Cum omnibus pacem habeat, monebat apostolus, Hebr. xii. 14. Ut hanc assequatur homo: 1° Quæ placita sunt Deo faciat. *Cum enim placentur Deo vis hominis, intimos quoque ejus convertet ad pacem*. Prov. xvi. 2° Nulli injuriam faciat, *ne mini dantes ullam offensionem*, inquit Apostolus, II. Cor. vi. 3° Omnibus beneficiat: *Pax quippe omni homini operanti bonum*. Rom. ii. Vidistis tria, quæ pacem faciunt; accipe tria que illam destruant: 1° Superbia: *Quis enim restitit ei, et pacem habuit?* Job. ix. 2° Iracundia: *Homo iracundus incendit litem*. Ecol. xxvi. 3° Quælibet iniquitas: *Non enim est pax impiis*, Is. xviii (LOBBET, *Quæst. in Evang. Dom. i. post Pascha*).

¿ Es acaso la paz á que Jesus se refiere aquella que nos procura la posesion de los bienes de este mundo ? Considerad un hombre que tiene un buen pasar, que puede atender á sus necesidades y gustos, que no le preocupa el porvenir, que no tiene la necesidad caso de enfermedad y que puede dejar á sus hijos bien establecidos; no juzgando mas que por los apariencias, vive en paz, y muchas gentes envidiaran su suerte; ¿ es esta la paz que el Señor desea á sus apóstoles ? No, en verdad, puesto que no solo llama bienaventurados á los pobres sino que maldice á los ricos precisamente porque viven en la paz que procura la abundancia y tienen en este bajo mundo su bienestar¹. Ademas en otra circunstancia, dando oportunas instrucciones á sus apóstoles acerca del genero de vida que habian de observar, les dijo: *No poseais oro ni plata, ni moneda alguna en vuestro bolsillo. No lleveis durante vuestro visaje ni saco, ni dos vestidos, ni calzado, ni baculo*². La paz que el Señor desea para sus discipulos no es pues la que nos procura una vida á nuestras anchas exenta de toda privacion.

¿ Será acaso la paz que resulta de la estimacion general y buena fé que de nosotros generalmente se tenga ? Tampoco pues el Señor lejos de decir á sus apóstoles que gozarian de general estima, previeneles por el contrario diciendo que estarian en el mundo como corderos entre lobos³, que todo el mundo les odiará⁴, que á veces hallaran ciudades donde no les abran ninguna puerta⁵ que seran entregados á los tribunales y que les azotaran en las sinagogas⁶. Ademas llama bienaventurados á los que sean tratados de la suerte y quiere que se regocigen y den á conocer su júbilo⁷. I en cuanto á la paz que resulta de la buena armonia que con el mundo se vive, escuchad lo que dice hablando de ella: *No creais que he venido á traer la paz á la tierra: no he venido á traer la paz sino la espada. Pues he venido á quitar al hijo de su padre y la hija de su madre, y la nuera de su suegra. I las gentes que el hombre*

1. Luc. vi, 20 y 24. — 2. Matth. x, 9 y 10. — 3. Matth. x, 16. — 4. Matth. x, 22. — 5. Matth. x, 14. — 6. Matth. x, 17. — 7. Matth. v, 12.

tenga en su casa seran sus enemigos¹. No, no es esa paz la que el Señor desea á sus apóstoles.

Mucho menos es aun la paz que nace del endurecimiento y perseverancia en el mal, con lo que el corazon á fuerza de vivir en pecado permanece en el sin remordimiento². No podia el Señor desear esta paz á sus apóstoles á aquellos á quienes destinaba por el contrario para predicar guerra á muerte á todo vicio y pecado. Esta paz es en verdad deseada y apetecida muchas veces por los pecadores que raras veces consiguen alcanzarla. Pero es tan monstruosa que el solo pensamiento de que el Señor hubiera podido desearla siquiera para sus apóstoles seria un horrible sacrilegio.

¿ Cual es pues la paz que les desea y en que consiste? Es la que san Agustín define diciendo: « La tranquilidad que resulta de una vida bien arreglada³. Asi es que dos cosas son las que constituyen

1. Matth. x, 34-36.

2. *Sunt impii, qui ita securi sunt, quasi justorum facta habeant.* Ecol. viii. Demasiado se ven por desgracia hombres impíos, que vivan entregados á tan grande é mandita seguridad cual si fuesen los mas virtuosos de la tierra. Sin embargo esa felicidad es su mayor desgracia; cuan falsa es esa su tranquilidad, cuan turbulenta su paz!; Porque como la han de encontrar donde no se halla! en medio de tantos males, á no ser que llamen ellos paz el tumulto de las pasiones! *Tam magna mala pacem appellant.* Sap. xiv. O bien como asegura san Agustín forjanse una paz falsa en su imaginacion, para gozar mas libremente de sus vicios, lo cual no es mas que una paz imaginativa que no les dá mas que un imaginario reposo; y lo que aun es mas triste es que descansan y se apoyan con gran seguridad en esta paz tan mal fundada, cual si nada tuvieran que temer; creanse una conciencia á su gusto; llaman á sus apetitos razonables deseos, á sus orgías inocentes pasatiempos, á sus liviandades talento, á su ambicion valor y energia de caracter, y para decirlo de una vez con el Sabio, dan el nombre de paz á los mayores crímenes. (Houdry, Biblioth. de los Predic. Paz. § 3).

3. *Tranquillitas ordinis* (S. Auc. de Civit. Dei, xix, 13). Cf. S. Th. Sum. Theol. 2. 2. q. 29. a. 1. — *Pax quoad essentiam, juxta Cassiodorum, in Ps., est concordantium in bono animorum ordinata tranquilli-*

esta paz: la tranquilidad y el orden. Mas, la misma tranquilidad es mas que un efecto su resultado: es la misma paz. Lo que produce pues esencialmente la verdadera paz es el orden. No hay orden sin tranquilidad, ni tranquilidad sin paz. Mas, este orden mismo ¿ en que consiste? Consiste en la conformidad del hombre con la ley de Dios, la cual señala ó marca á cada cosa el lugar que ocupar debe y á cada ser el papel que debe desempeñar. Pues bien ¿ cuales son ante la ley divina, el lugar que ocupar deben el cuerpo y sus apetitos, el alma y sus pasiones? El lugar que ocupar debe el cuerpo y sus pasiones ha de ser el de esclavo del alma y su mision es obedecer y prestar al espíritu sus fuerzas para que egecuté su voluntad. El alma á su vez ha de estar bajo el poder de Dios y su mision es cumplir todo lo que Dios manda. Si pues el alma no está á Dios sometida ó el cuerpo no lo está al alma, el orden se destruye, la tranquilidad se acaba y la paz es imposible. Eso mismo fué lo que acació en el paraíso terrenal en los primeros dias del mundo. La gula de Eva no supo permanecer sumisa al alma, la curiosidad y el orgullo del alma no obedecieron á los mandatos de Dios y el desorden que resulto de esta doble desobediencia atrajo la ruina de la paz. Lo mismo sucede siempre que cometemos pecados: el cuerpo se revela contra el alma, el alma se revela contra Dios destruyese el orden y la paz. Por eso el Espíritu Santo dice formalmente: *No hay paz para el pecador!* I en otro lugar *Quien quiera*

tas. Vel universalis, ut etiam animi pacem includat, est plurimum tranquillius consensus. Dividitur in pacem cum Deo, proximo, et seipso. Pax cum Deo, consistit in perfecta voluntatis humane cum divina consensione, de qua Christo nato angeli cecinerunt: *Et in terra pax hominibus bonæ voluntatis.* Pax cum proximo, in tranquilla hominum inter se conversatione vel cohabitatione, quam Christus optari ab apostolis domum intrantibus voluit: *Pax huic domui.* Pax cum seipso, consistit in omnimoda vitiorum ac passionum subjugatione, de qua apostolus locutus est dicens: *Pax Dei, quæ exsuperat omnem sensum, custodiat corda et intelligentias vestras* (LOHNER, Biblioth. verb. Pac).

1. Is. XLVIII, 22.

que haya resistido á Dios ha podido gozar de paz? Por el contrario cuando el cuerpo con todos sus apetitos se halla sometido al alma y esta á su vez se halla sometida á Dios con todas sus pasiones, reina en el hombre el orden y goza de perfecta paz. Esto mismo fué de lo que David tuvo tan dulce esperiencia despues de su conversion, y lo que expresa cuando dirigiendose á Dios exclama: *De que deliciosa paz gozan; oh Dios! mio! los que aman vuestra santa ley* 2.

Tal es la paz que Nuestro Señor desea en este día á sus apóstoles, al aparecerseles: deseales que sometan de tal modo el cuerpo al alma y el alma á Dios que no experimenten desorden alguno y gozar puedan de completa y perfecta paz. Deseasela tanto mas cuanto que El mismo es quien nos la mereciera á todos con su pasion y muerte; por que despues del pecado del primer hombre hasta la muerte del Salvador que le expió no habia habido paz entre el hombre y Dios 3. La paz que Jesus desea á sus apóstoles es aquel-

1. Job. ix, 4.

2. Ps. cxviii, 165. — Todo dolor proviene de que hay algo que no está donde debe; y esto lo estamos viendo continuamente en el cuerpo humano, en el que cuando se separa de él alguno de sus miembros, que se disloca un hueso, que un humor se esparce, todo ello es causa de agudísimos dolores. Mas aun se experimenta esto mucho mas en el alma, cuando las pasiones se sobreponen á la razon, en vez de permanecerle sumisas. No nos atormentan tan solo aquellas cuyo esclusivo objeto es el mal; el deseo, el amor y todas aquellas que al bien conducennos causan tambien tormentos indecibles; procuremos que ocupen en nuestro corazon el lugar que ocupar deben, procuremos que esten bajo el dominio y obediencia de la razon iluminada por la fé; y entonces recobraremos la paz, que es imposible hallar en el desorden y entonces aun cuando todo lo que nos rodea desordenado esté, inquebrantable será nuestra paz interior (Doyenne, *La moral de J.-C.*, acerca de los medios para adquirir la paz del corazon).

3. La paz que Jesucristo dá á sus apóstoles es el premio de su muerte y el fruto de su resurreccion. De ahí el que no les dá esta paz sino

la misma que los angeles anunciaron al mundo en la noche que

despues de enseñarles las cicatrices de sus manos piés y costado, para darles á entender que no pueden recibirla sino por los mismos medios de que El se valiera para alcanzarla; que no consiste esa paz en una afeminada tranquilidad, ni en perezoza inercia, sino en la paciencia en los trabajos que sin interrupcion habian de sufrir por Dios, y en la sumision profunda á sus mandamientos. Sus enseñanzas precedido habian á su ejemplo, y para prepararles á que siguiesen este ultimo, les dijo: *Os doy la paz, os dejo mi paz: no se turbe ni espante vuestro corazon*. Como si les dijera: la paz que os doy, no consiste en no sufrir sino en no turbaros en medio de los sufrimientos (*Houdry, Biblioth. des Pred. Paix* § 3. — Surgió el pecado; veneno infiltrado en el corazon del hombre por la infernal serpiente, muralla levantada entre el Creador y la criatura. La sabemos cuales fueron los efectos ó resultados: la paz por Dios establecida entre el cielo y la tierra se rompió. Todo se trastornó; todo cayó en el mas profundo y doloroso desorden; dentro de sí en torno suyo no halló ya el hombre mas que una guerra terrible, porque habia declarado la guerra á Dios. Mas, en el mismo instante la infinita misericordia habla al hombre de reconciliacion y paz. El Reparador ó Redentor es prometido; y durante el largo trascurso de los siglos es anunciado como mediador de la paz. *Su nombre sera... Principe del futuro siglo, principe de paz; su imperio se dilatará y la paz no tendrá fin*. Is. ix, 6 y 7. I en efecto cuando al mundo vino, al hallarse recostado en su humilde cunstan pobre y miserable en el Portal de Belen, el cantico de los angeles anuncia el mundo la paz que á él traía el Mesias esperado: *Paz a los hombres de buena voluntad*. Luc. ii, 14. Jesus es pues el restaurador de nuestra union con Dios y por lo tanto de la paz dichosísima que de esa union resulta. Escuchemos al apóstol instruyendo á los fieles de Efeso, pueblos que durante tanto tiempo estuvieron separados de Dios: *Vosotros los que en otro tiempo estabais lejos habeis sido aproximados por la sangre de Jesucristo; El es quien constituye nuestra paz. El quien de dos cosas ha formado una sola, destruyendo en su carne la muralla que nos separaba y sus enemistades*. Eph. ii, 13 y 14. A ese precio nos ha sido devuelta la paz; al precio de la Encarnacion del Verbo y de nuestra Redencion por medio de su sangre!; Que recompensa por cuanto ha hecho, por cuanto está haciendo

Jesus nació en Belen¹; la misma que Jesus prometió á sus apóstoles durante su vida², y que el apóstol san Pablo no se cansaba de desear á su vez á los fieles de la primitiva Iglesia³. — Ahora que

todavía! Porque la sangre de Jesus corre aun á torrentes en su Iglesia por los canales de los sacramentos. Por medio del Bautismo nos reconciliamos con Dios, porque la sangre del Señor lava en dicho sacramento la mancha del pecado original y demas pecados que hayamos cometido antes del Bautismo. Despues, siempre que al sacramento de la Penitencia acudimos, desaparece el pecado de nuestro corazon contrito, cuando los meritos de aquella sangre repadora destruye todas las manchas, y destruye de este modo las enemidades entre Dios y nosotros puesto que cada pecado nos hace enemigos suyos. Pero lo que nos hace estar mas intimamente unidos á El y que la paz sea mas dulce y profunda es el sacramento del amor, en el que esa sangre divina penetra en nuestro cuerpo y nos embriaga. En el sacramento de la Penitencia, se nos seipiten las palabras de Jesus: *Vete en paz*. En este otro sacramento se hace aun mas, se nos dá á Jesus, llamado *nuestra paz*, por el apóstol. No tan solo nos procura la paz por medio de los sacramentos que nos reconcilian y unen con Dios; sino por medio tambien de su ley santa, de sus ejemplos, doctrina y de sus gracias. Todas estas cosas medios de union con Dios son; por medio de las mismas nuestra alma, nuestro corazon, nuestras palabras, nuestras obras en armonia estan con lo bueno y lo verdadero, con Dios, que es la verdad y bien absolutos. Y entonces establecese en nosotros ese bien estar espiritual que es el goce mas grande y mas puro de la tierra, porque somos de Dios y estamos con Dios que es nuestro corazon y nuestro supremo fin. (Etcheverry, *Nuevas Medita.* Dom. de Quasimodo).

1. Luc. II, 14. — 2. Joan. XIV, 27.

3. Rom. I, 7; et alibi passim. — Asceta maxime nosse et observare debet, ut bene cognoscat, quid sit veram animi pacem habere. Nempé ut animus nullo inordinato affectu aut passione, qui sunt gravissimi hostes animæ, turbetur. Perfecta namque victoria (et per consequens etiam pax) est de semetipso triumphare; qui enim semetipsum subiectum tenet, ut sensualitas rationi, et ratio in cunctis obediat Deo, hic vero victor est sui, et dominus mundi, inquit recte Thomas Kempensis, lib. 3. c. 35, § 2. In quem sensum etiam sanctus Augustinus, pa-

ya sabemos en que consiste y que no estamos a expuestos á confundirla con una falsa paz, diremos algo acerca etc.

cifici, inquit, in seipsis sunt, qui omnes animi motus componentes, et subijcientes rationi, et spiritui, carnalesque concupiscentias habentes eidem ita flunt regnum Dei, in quo ita ordinata sunt omnia, ut id, quod est in homine præcipuum et excellens hoc imperet, cæteris non reluctantibus que sunt nobis, bestiisque communia. Atque id ipsum, quod excellit in homine, id est mens et ratio, subijciatur potiori, Deo scilicet. Et hæc est pax, quæ datur in terra hominibus bonæ voluntatis, hæc vita consummati perfectique sapientis. S. Aug. lib. I. de serm. Dom. in monte. (Lohner, *Biblioth. verb. Pax*). — Tunc est vera pax hominis, et vera libertas, quando et caro animo iudice regitur, et animus Deo præside gubernatur (S. Leo. in serm.). — Hæc est vera pax, a Dei voluntate non dividi, et in his, quæ solius Dei sunt, delectari; quando enim sensualitas, nulla parte resistit voluntati, et voluntas nulla parte contradicit rationi, tunc est serenitas mentis, et tunc est regnum Dei (Id. *ibid.*). — Pax vera est concordiam habere cum moribus probis, et litigare cum vitiis (Cassio. sup. *Ps.*). — Pax est serenitas mentis, tranquillitas animi, simplicitas cordis, vinculum amoris, consortium charitatis. Hæc est, quæ similitates tollit, bella compeccit, iram comprimit, superbos calcat, humiles amat, discordes sodat, inimicos concordat, cunctis est placida, nescit extolli, nescit inflari: hanc, qui acciperit, teneat, qui perdidit, repetat, qui amiserit exquirat (S. Aug. de *Verb. Dom.*). — Nunquam sentire aliquam turbationem nec aliquam pati cordis vel corporis molestiam, non est præsentis temporis, sed status æternæ quietis. Non ergo existimes te veram pacem invenisse, si nullam senseris gravitatem, nec tunc totum esse bonum, si neminem pateris adversarium; nec hoc esse perfectum, si cuncta fiant secundum tuum affectum. Neque tunc aliquid magni te reputes aut specialiter dilectum existimes, si in magna fueris devotione atque dulcedine; quia in istis non cognoscitur verus amator virtutis, nec in istis consistit profectus et perfectio hominis. In quo ergo? In offerendo te ex toto corde tuo voluntati divinæ, non querendo quæ tua sunt nec in parvo, nec in magno, nec in tempore, nec in æternitate. Ita ut una æquali facie in gratiarum actione permanees inter prospera et contraria, omnia æqua lance pensando. Si fueris tam fortis et longanimis in spe, ut, subtracta

II. *Su excelencia.* — El Señor conocia admirablemente, sin dárle alguna lo mejor que puede uno y debe desear para los suyos para aquellos á quienes se ama. Pues bien ¿ que es lo que desea á sus apóstoles al hallarles una vez resucitado y vencedor de la muerte? ¿ Acaso las riquezas? ¿ El honor acaso? ¿ los placeres tal vez? no; deseales la paz: *La paz sea con vosotros*, les dice. Así Nuestro Señor, que conoce lo bueno y lo malo de todas las cosas nos demuestra con su conducta que no puede uno desear nada mejor que la paz á los que ama.

La paz en efecto, aún á nuestros propios ojos deslumbrados á veces por otras cosas, aparece siempre como el primero y mas precioso de todos los bienes, sin el cual los demas no valen ni significan nada y el que basta por si solo á reemplazar á todos los demas. Presentadme, en efecto, una persona por muy bien que este, pero que no posea la paz, y no será feliz. Dadme, por el contrario, la paz sola, y esa persona será perfectamente feliz y tranquila porque su corazon no se verá agitado por ninguna pena ni deseo alguno¹.

omni interiori consolatione, etiam ad ampliora sustinenda cor tuum preparaveris, nec te justificaveris, quasi hæc tantaque pati non deberes; sed me in omnibus dispositionibus justificaveris et sanctum laudaveris: tunc in vera et recta via pacis ambulas, et spes indubitata erit quod rursus in jubilo faciem meam sis visurus. Quod si ad plenum tui ipsius contemptum perveneris, scito quod tunc abundantia pacis perfueris secundum possibilitatem tui incolatus (THOM. A KEMP. *De imit. Christi*, lib. 3, c. 25).

1. Si uxor, maritus, et filii atque domestici in concordia sunt, quid est domus, nisi cælum? Si autem discordia est inter illos, quid est, infernus? (S. THOM. VILLAN. *Conc. ad Relig.*). — O quam bonum et jucundum habitare fratres in unum (ut S. August. explicat), ut unum hominem faciant, ut sit illis vere, quod scriptum est, una anima, et unum cor, multa quidem corpora, sed non multa corda (S. AUG. in *Ps. cxxxii*). — Angelicis et celestibus copiis nihil tam proprium est, quam pax et concordia. Proinde, qui pacis bonum amplectantur disensionemque oderunt, ad divinas mentes accedunt (S. GREG. NAZ. *orat. 1. de Pace*).

Spongamos un hombre que goce de gran consideracion, que desempeñe altos puestos y posea una gran fortuna. Al parecer le consideraremos feliz y dichoso. Pero la naturaleza que le ha otorgado cuanto tenia no ha podido darle la paz, puesto que no es suya. Este hombre tan honrado quisiera ser honrado él solo y se atormenta de los honores que vé se otorgan á los demas. Este hombre colocado tan alto en la gerarquia social envidia á los que se hallan colocados por encima de él. Ese hombre tan rico considera que aún no tiene bastante, y si lo puede no dudará en aumentar su fortuna aún con perjuicio de los que apenas tienen lo necesario. Este hombre no posee la paz puesto que se vé atormentado por sus pasiones á las que deja á sus anchas, y así atormentado ¿ quien dirá que es feliz? Si fuera feliz no vériamos su frente surcada por arrugas y no pasaría las noches en el insomnio¹.

1. Confiesan los mundanos que por muy tranquilos que parezcan no dejan de estar interiormente agitados; que su fortuna les hace estar inquietos; que la preocupacion en que se hallan de conseguir tal honor, ó tal ventaja en su posicion no les permite gozar tranquilamente del descanso necesario y se hallan siempre en un estado de violencia y disgusto. Dicen unos que suspiran tras el feliz momento de poderse retirar honrosamente de la vida pública; otros que desean llevar una vida mas regular y edificante; confiesan con este solo deseo que inutilmente buscaron la paz en los bienes del mundo y que no la han hallado. Vosotros mismos los que me estais escuchando, gentes del mundo ¿ habeis sido mas felices cuanto mas os hayais enriquecido, caanto mas hayais aumentado vuestras riquezas y honores? Poned á un lado todas las amarguras y sinsabores que el mundo os causara y al otro los placeres que os ha procurado y ved sino son enucho mas los primeros que los segundos. Interrogad á vuestra conciencia; ¿ no sentis acaso, aun en medio mismo de vuestros mayores placeres, que no está Dios con vosotros? ¿ Estais satisfechos plenamente del mundo y le servís sin remordimiento? ¿ Habeis acaso conseguido el crearos una tranquilidad de conciencia en medio de la mayor paz de que el mundo os haya podido hacer gozar? (Massillon, serm. para el 2. dom. de Cuar.). — El gozo, júbilo ó alegría del mundano es solo superficial, nunca penetra

Hé ahí por el contrario un hombre que en un rincon del mundo lleva una vida ignorada. No posee ninguna de las cosas que el mundo llama ventajas; con mucho trabajo tiene que cubrir sus necesidades y aún si quereis no disfruta ni aún del beneficio de la salud. Aún mas es depreciado por sus convecinos y los que le encuentran en su camino se burlan de él. Mas, no es esto todo. Cometese un crimen en aquella comarca acusarle á él como autor del mismo, le acusan y le condenan por falsos testimonios. Cuantas desdichas sobre ese desdichado y cuantos le consideraran desgraciadísimo. ¿ Sin embargo como es que nunca se queja? ¿ Como es que su palabra siempre es tranquila y se halla serena su frente? Es que este hombre posee la paz; es que todo lo tiene á su voluntad sometido y esta sometida á Dios. Con esto es mucho mas feliz que el hombre poderoso y encumbrado de que no hace mucho hablabamos. Porque mientras que el poderoso vese atormentado por mil varios deseos, nuestro hombre pacífico, satisfecho con el orden que en él reina, no desea nada mas porque sabe que todo lo que no sea lo que él posee es cosa fragil y poco estable. Eso es precisamente, esa

hasta el corazón. Es feliz el mundano cuando se halla fuera de su casa, ó cuando se halla entregado á la emoci6n de las pasiones que le turban; mas, en el momento mismo en que la razon le domina ó vuelve á obrar libremente en él; en el momento mismo en que el mundano se halla cara á cara con su corazón y se examina á sangre fria, halla el remordimiento ó cuando menos causas de pena y dolor que le consumen. Cuantos, cuantos; ay! confesaron, despues de largos años de dissipacion, que no habian podido ahogar las inquietudes y remordimientos de su atormentadora conciencia.... La alegría del mundano no es pura; es un criminal á quien su verdugo dá una poca libertad en su prision y le proporciona distracciones que le entretengan; mas en el fondo, en resumidas cuentas siempre arrastra tras si sus grillos y cadenas, temer debe á cada instante, á todo momento que el juez ó el verdugo á su puerta llamen. ¿ puede estar contento y alegre con este constante temor? ¿ acaso el fúbillo que experimente no se ha de ver moderado ó contrariado por las funestas consecuencias que puede tener el pecado? (Sacado de un Tratado de Conciencia. Autor desconocido).

fragilidad, lo que atormenta al hombre que posee bienes y riquezas materiales pues que teme á cada momento perder lo que le proporciona sus delicias y comodidades: mientras que por el contrario el hombre que no tiene mas deseo ni empeño que el estar en un todo sometido á Dios, desprecia los bienes de este mundo y ni los desea ni teme el perderlos¹.

1. Un hombre que en Dios confie y que se entregue por completo á su voluntad divina, sin que por ello mejore su posicion ó fortuna, será feliz, asegurará su paz y tranquilidad, y constituirá su felicidad sobre solida base. Dueño absoluto de sus pasiones estará á cubierto de las turbaciones de que las mismas son causa. No experimentará la envidia; porque importandole muy poco el ocupar ó no un puesto elevado ó distinguido, el ver que otro es elevado no le causa pesar alguno. No le imita la ambicion; porque siendo su dicha toda el estar á Dios sometido, le es indiferente el que los demas esten ó no á él sometidos. No experimenta la impresion de la tristeza; porque considerando la desgracia ya como castigo de la divina justicia, ya como obra de la misericordia y siempre como efecto de la voluntad de Dios que es regla soberana por que se rige la suya, jamas puede verse abatido ni alarmado. No teme que su felicidad le sea arrebatada; pues como su dicha no depende de sus bienes, ni de sus dignidades, cargos, honores, de los que usa y disfruta sin tener apego alguno á los mismos, no le preocupa el ser despojado de los mismos y perderlos; así es que el cambio ó reves de fortuna no atañe en nada á su felicidad, no por ello pierde la paz ni tranquilidad (Monmorel, *Disc. para el á dom. despues de Epifania*). — *Erit sicut flumen pax tua*. Is. XLVIII. Dice el profeta Isaías que la paz interior del hombre justo asemejase á un gran rio. ¿ Arrojaís algo á las aguas de un rio? agitanse estas pero tan solo en su superficie, las aguas mas profundas permanecen tranquilas; y lo mas prodigioso y extraño, es que tras esta ligera agitacion el rio lleva sobre sus aguas como en triunfo aquello mismo que sus aguas hiriera. Un alma tranquila y generosa es semejante á ese rio á quien de copiar trata: *Sicut flumen tua*. Si le comunican una desagradable noticia, tal vez en los primeros momentos llegue á turbarse; mas esa turbacion es aparente, en lo interior conserva la calma: *Sicut flumen pax tua*. No sucede lo mismo con el riachuelo; apenas agitamos sus aguas turbanse

Lo buena que es la paz se comprenderá facilmente conociendo lo mala que es la guerra. No hay mayor mal que la guerra porque en pos de si lleva á todos los demas males, como son ruinas y pestes. De igual modo no hay nada por el contrario mejor que la paz puesto que en su compañía vienen todos los bienes, como la prosperidad y el progreso. Y lo que sucede en las naciones sucede tambien en las almas. ¿ Conviertese un alma en teatro de las pasiones? pues pierde en aquel mismo instante todos los tesoros de virtudes que adquirido habia, desaparecen de ella todas las buenas costumbres que á costa de tanto trabajo se formara. ¿ Vive, por el contrario, en la paz constantemente? pues cada dia adelantará en perfeccion, cada dia se fortalecerá en la virtud, cada dia adquirirá nuevos méritos.

Es la paz, ademas un bien que está al alcance de todo el mundo. Todo el mundo no puede disfrutar por ejemplo de los goces que proporcionan las riquezas; todos los hombres no pueden gozar de la satisfaccion que en si lleva el poder; todos non pueden savorear la satisfaccion de quien escribe obras notables, ó tan solo lo que se saca de la lectura de las obras maestras de la inteligencia humana, de la contemplacion de las obras de arte, del estudio de los descubrimientos científicos. Mas todos los hombres sin excepcion pueden disfrutar de la paz; para ello no se requiere mas que buena voluntad, segun se desprende del himno que cantaron los angeles en la noche del Nacimiento de Jesus: *Gloria á Dios en las alturas y en la tierra paz á los hombres de buena voluntad*.

¡ Cuan excelente, cuan preciosa, cuan digna de ser estimada es

estas y removiendose el cieno de su lecho sale á la superficie y enturbia el limpido cristal del agua. Un alma baja, un espíritu degradado halla su retrato ó imagen en ese arroyo; si recibe un ultrage, se descompone de subito, pierde la tranquilidad: la pena que exteriormente experimenta llega á lo profundo de su corazon, y no hallando en él mas que asqueroso cieno, le agita y le corrompe (Haudry, Biblioth. de los Pred. Pag. § 2).

1. Luc. II, 14.

la paz! ¡ y que esfuerzos no hemos de estar dispuestos á llevar á cabo para adquirirla! Compenetrados de tales pensamientos procuremos por último saber.

III. *Por que medios la alcansaremos.* — De estos medios hay tres que son muy principales.

El primero consiste en no preocuparnos de asuntos ó negocios que no son de nuestra competencia, ni de la conducta de los que no están bajo nuestra responsabilidad y sufrir con paciencia todo aquello que no podemos evitar. Que cada uno de nosotros despues de afligirnos por nuestro propio estado se duela y aflija ante Dios, al contemplar los pecados y escandalos que aumentan de un modo asombroso, como un torrente impetuoso de corrupcion que se desborda por doquier inundando todas las naciones y Estados; experimentemos hacia nosotros mismos y con respecto á los pecadores todos esa repulsion perfecta de que habla David que nos hace rogar por su conversion y la nuestra: celo es este que inspira la caridad y es de la misma inseparable. Miembros somos de Cristo y fuéramos miembros muertos si permaneciéramos insensibles á los ultrages que diariamente recibe en su cuerpo místico. Que un padre y una madre velen sobre la conducta de sus hijos y criados, nada mas justo: puesto que ello constituye una de sus mas indispensables obligaciones. Que el pastor vigile y guarde su rebaño, que el magistrado, el militar, se ocupen en mantener la disciplina y el orden en todo lo que es de su incumbencia, nada tiene de raro: para eso son lo que son. Que una persona, por caridad, dé á otra consejos que crea le han de ser útiles, nada mas provechoso: ello constituye una obra excelente recomendada por el Evangelio.

— Pero que haya gentes que esten siempre ocupandose de lo que no les imposta; que no empleen el tiempo mas que en hablar, contar y á veces hasta inventar chismes sobre una cosa ú otra; que no hagan mas que entretenerse ó inquietarse desde por la mañana hasta por la tarde en lo que hace este ó deja de hacer aquel; que se meten en lo interior de las familias donde nadie les llama, ni nada les importa; que lleven su imprudencia y temeridad y el desseo de

saber, ver y hablar de todo hasta un grado superlativo; convendréis conmigo, hermanos míos, que caracteres de esta especie, que no pueden permanecer tranquilos, ademas de ser perjudiciales á la sociedad y punibles ante Dios y los hombres no podran jamás gozar de las delicias de la paz consigo mismos ni con sus semejantes. Pues bien, hermano mio, ¿ porque te inquietas? Ocupate de tus negocios y de cumplir con los deberes de tu estado de que Dios te ha de pedir cuenta en su día. Y de esto ocupate sí, pero no te lleses de confusion y te turbes. Cuando hayas hecho todo lo que puedas, si tus negocios no marchan cual debieran, no te atormentes. Dios te manda cumplir con tu deber, no te exige que cambies de corazón, ni que violentes los acontecimientos ó la suerte. La suerte el acierto no depende mas que de El y no lo concede el Señor mas que cuando lo juzga oportuno. Los corazones en su mano están tambien y El solo es dueño de los mismos. Si permite por tanto, que apesar de tus esfuerzos y precauciones, suceda tal ó cual cosa, conformate y aguanta y sufre como lo sufre El mismo. Tal es el primer medio que hemos de emplear para conseguir la verdadera paz.

Estriba el segundo de estos medios en no ser demasiado sensible á lo que pueden decir ó pensar los demas de uno, con tal que nuestra conciencia esté tranquila y no tengamos que reprocharnos nada y en no tener además apego alguno por nada ni por nadie. Procuremos, eso sí, crear buena fama, cumpliendo nuestros deberes y obligaciones con exactitud, segun el estado ó profesion en que la divina Providencia nos ha colocado y observando una conducta que no hiera ni escandalice á nadie, sino que por el contrario sirva de edificación al prójimo y le induzca á la practica de la religion; una vez llenados estos deberes permanezcamos completamente indiferentes acerca de lo bueno ó de lo malo que se diga respecto á nosotros. Conseguiremos sin mucho trabajo si imponemos absoluto silencio á nuestro amor propio. Si por el contrario le obedecemos, imposible nos será gozar de paz. Nuestro amor propio, en efecto, quisiera que no se digera nada malo de nosotros, que no se

nos nombrara sino para alabarnos y que no se pensara sino favorablemente de todos nuestros actos; y si sucede lo contrario, se irrita y nos descomponemos enteramente. Mas, ¿ acaso nos considere ramos tan perfectos que pueda pensarse y hablar de nosotros nada mas que alabandonos? ¡ Ay! si nos conociésemos tal cual somos! admirados quedaríamos de que pueda decirse ó pensarse nada mas que mal!

Pero que se hable bien ó mal de nosotros ¿ que importa? ¿ Seremos acaso por ello mejores ó peores? Tratemos y procuremos ser buenos á los ojos de Dios, y dejemos que los hombres digan lo que quieran. *Muertos sois*, nos dice el apóstol san Pablo, *y vuestra vida oculta está en Dios con Jesucristo*¹. ¡ Oh! y que hermosas palabras! Considerad un hombre que acabe de morir: que le alaben ó le ultragen, que le adulen ó le escupan al rostro, no por ello palidecerá, ni se moverá, ni dará la menor señal de sensibilidad. El verdadero cristiano es un hombre muerto, es decir, no debe ser sensible á las conversaciones ni á los juicios de los demas hombres mas que como si muerto estuviera.

Tambien la conseguiremos desprendiendonos no tan solo de nosotros mismos cuanto de los bienes de este mundo. No nos está vedado sin duda, alguna el adquirirlos, pero prohibido nos está el aficionarnos demasiado á los mismos. Lo mismo se ha de decir respecto á los parientes y amigos. Tengamosles y amemosles, así lo exige nuestra propia naturaleza, y Dios mismo para que les amemos los ha puesto á nuestro lado. Mas no nos aficionemos demasiado á ellos, no les amemos con exceso, porque los bienes, los amigos y parientes no tienen en sí la estabilidad necesaria para procurarnos la paz, y por tanto, la felicidad verdadera: podemos perder nuestros bienes, pueden hacernos traicion nuestros amigos, nuestros parientes nos han de ser arrebatados por la muerte. Si nos aficionamos á ellos con exceso; entónces que disgustos, que penas, que dolores! Mas, si no hemos poseido todas estas cosas del mun-

1. Coloss. III, 3.

do como si no las poseyeras, segun aconseja san Pablo¹, su perdida en nada nos afectará; y sino hemos amado á nuestros parientes y amigos mas que en Dios, al perderlos nos quedará la esperanza de hallarlos de nuevo en el cielo, y nuestra pena y dolor no seran sin consuelo. Como el santo varon Job podremos exclamar resignados: *El Señor me los dió, el Señor me los quitó; bendito sea su santo nombre*². Y nuestro paz no será turbada³.

Pero el medio por excelencia para procurarnos la paz y conservarla, es el fiel y exacto cumplimiento de los mandamientos de Dios y de la Iglesia. En la guarda de los mismos estriba y reside el orden mas perfecto; porque el orden exige que cumplamos con exactitud los deberes que nos obligan con respecto á Dios, al prójimo y á nosotros mismos, y los mandamientos de Dios y de la Iglesia no tienen mas objeto que hacernos cumplir con esos deberes. Ahora bien, como la paz, segun hemos ya dicho con san Agustín, es resultado del orden, el que guarda los mandamientos de Dios y de la Iglesia, cumpliendo así lo que el orden constituye, ó permanecerá necesariamente en la paz, si es que ya la posee, ó se la procurará si no la posea. La guarda de los mandamientos de Dios es un medio tan seguro é infalible para procurarse y conservar uno la paz, quanto el coger agua de un manantial y beberla es un medio eficaz y seguro de apagar la sed. ¿ Como, en efecto el que cumple todo cuanto debe para con su prójimo no ha de estar en paz con él? ¿ Como, en fin, el que cumple con quanto á sí mismo se debe no estará en paz consigo mismo? Y el que está en paz con Dios, con el prójimo y consigo mismo goza de perfecta y completa paz puesto que nadie hay que esté con él desacorde. Esto mismo es lo que el real profeta nos dá á enter valiendose de expresiva imagen: *La justicia y la paz, dice, viven abrazadas*⁴. ¿ Que es, en efec-

1. I. Cor. vii, 30. — 2. Job. I, 21.

3. Estas reflexiones primeras del tercer punto estan en parte tomadas de Regius, *La Voz del Pastor*, I. dom. despues de Pascua.

4. Ps. LXXXIV, 11. *Fac justitiam, et habebis pacem, et osculentur se justitia et pax. Si enim non amaveris justitiam, pacem non habebis,*

to la justicia sino el cumplimiento de todos esos deberes hacia Dios, hacia el prójimo y hacia nosotros mismos? El que cumple pues con esos deberes posee la justicia, y al poseer la justicia posee tambien la paz, puesto que la justicia y la paz viven unidas en estrecho y perpetuo abrazo¹.

amant enim se duo istae, justitia et pax, et osculantur se: ut qui fecerit justitiam, inveniat pacem osculantem justitiam. *Duae amicae sunt: tu forte unam vis et alteram non facis* (FABER, *Op. conc. Dom. I. post Pasch. conc. 3. auctarii*).

2. Et erit opus justitiae pax (Is. xxxii, 17). — Fili, nunc debeo te viam pacis et vere libertatis... Stude, fili, alterius potius facere voluntatem quam tuam. Elige semper minus quam plus habere. Quare semper inferiorem locum et omnibus subesse. Opta semper et ora ut voluntas Dei integre in te fiat. Ecce talis homo ingreditur fines pacis et quietis (THOM. A KEMP. *De Imitat. Chr.* lib. 3, cap. 23, n. 1-3). — Fili, noli esse curiosus, nec vacuas gere sollicitudines. Quid hoc vel illud ad te? tu me sequere. Quid enim ad te, utrum ille sit talis vel talis, aut iste sic et sic agat vel loquatur? Tu non indiges respondere pro aliis, sed pro teipso rationem reddes. Quid ergo te implicat? Ecce ego omnes cognosco, et cuncta quae sub sole fiunt video, et scio qualiter cum unoquoque sit, quid cogitet, quid velit, et ad quem finem tendat ejus intentio. Mihi igitur omnia committenda sunt; tu vero serva te in bona pace; dimitte agitantem agitare quantum voluerit. Veniet super eum quidquid fecerit vel dixerit, quia me fallere non potest. Non sit tibi cura de magni nominis umbra, non de multorum familiaritate, nec de privata hominum dilectione. Ista enim generant distractiones et magnas in corde obscuritates. Libenter loquerer tibi verbum meum et abscondita revelarem, si adventum meum diligenter observares et ostium cordis mihi aperires. Esto providus, et vigila in orationibus, et humilia te in omnibus (Id. *ibid.* c. 24). — In omni re attende tibi quid facias et quid dicas; et omnem intentionem tuam ad hoc dirige, ut mihi soli placeas, et extra me nihil cupias vel queras. Sed et de aliorum dictis vel factis nihil temere judices, nec rebus tibi non commissis te implicet; et poterit fieri ut parum vel raro turberis (Id. *ibid.* c. 25, n. 3). — Media ad pacem acquirendam: 1º Mandatorum observatio. Sic enim Deus ipse per Isaiam. XLVIII, 18, suavitatis dicens: *Utinam attendisses man-*

Esto explica, hermanos míos, porque los pecadores no solo no

data mea, facta fuisset sicut fumen pax tua. Hinc et S. Augustinus, in Ps. lxxxiv, *duæ, inquit, sunt amicæ, justitia et pax, tu forte unam vis, et alteram non facis. Nemo enim est, qui non velit pacem, sed non omnes operari volunt justitiam. Interroga omnes homines, vis pacem? uno ore respondebit tibi genus humanum: opto, cupio, amo, volo. Ama justitiam, quia duæ amicæ sunt, justitia et pax, et ipse se osculantur. Si amicam pacis non amaveris, non te amabit ipsa pax, nec veniet ad te.* Hinc et sanctus Paulus in omnibus fere Epistolis pro salute ponit: *Gratia et pax.* — 2º Radicis sublatio. De qua Seneca, de Benef., quietissimam, inquit, vitam agerent homines in terra, si hæc duo verba, a natura omnium tollerent, meum, ac tuum. Petrarcha vero quatuor, ait, vobiscum habitant pacis hostes, avaritia, invidia, superbia, ira. Has in æternum pellite, pax æterna erit. — 3º Amor Dei. Nam quo lineæ centro propinquiores sunt, hoc magis inter se cocunt, et propinquiores fiunt. Hinc sanctus Gregorius, lib. iv, *Moral.*, illud Jobi, iii, 14: *Nunc enim dormiens silerem et somno meo requiescerem cum regibus et consilibus terræ, qui ædificant sibi solitudines, huc applicat. dicens: Recte dicitur, quia ædificant sibi solitudines. Solitudines quippe ædificare est, a secreto cordis terrenorum desideriorum tumultus expellere, et intentionem æternæ patriæ in amorem intimæ quietis anhelare. An non cunctos a se cogitationum tumultus expulerat, qui dicebat: Unam petii a Domino, hanc requiram, ut inhabitem in domo Domini omnibus diebus vitæ meæ? a frequentia quippe terrenorum desideriorum fugerat, et ad magnam solitudinem semetipsam contulerat. A tumultu rerum corporalium magnum quemdam recessum petierat, hoc est, quietam mentem, in qua tanto prius Deum cerneret, quanto hunc cum se solo inveniret. — 4º Crebra Eucharistiæ sumptio. Nam, teste divo Dionysio, *Hier. c. 3*, divinissima unius, ejusdemque panis atque poculi communis, pacificæque communicatio, divinam illis velut convivioloribus morum conjunctionem sancit. Et, ut S. Chrysostomus, *hom. 61. ad pop.* ait, propterea semetipsam nobis immisecuit, et corpus suum in nos contemperavit, ut unum quid simus tanquam corpus capiti coaptatum. Ardentem enim amantium hoc est. Hinc et S. Cyprianus monet, *serm. de Cæn. Dom.*: « Quibus unus est panis, unum est corpus, sit omnium cor, et anima una uni Christo adhærens. » (LOHNER, *Biblioth. verb. Paz*).*

disfrutan sino que ni un solo instante pueden gustar del beneficio de la verdadera paz; y tambien porque muchas personas muy cristianas y aún muy adelantadas en el camino de la virtud no gozan de perfecta alegría. No gozan de paz los pecadores porque pisotean mas ó menos los deberes y obligaciones que tienen bien para con Dios, bien para con el prójimo, bien para consigo mismos. Inútilmente piensan creer que disfrutan de paz, inútilmente tratan de hacernoslo creer: *No hay paz para los impíos, dice el Señor*¹. Mas aún las personas verdaderamente piadosas, he añadido, no gozan de completa paz en este miserable mundo, porque en este mundo no hay completa justicia, y aún el mismo *justo cæcæ sieteecces al día*², dice el Espíritu Santo. Esto no impide sin embargo que la observancia de los mandamientos de la ley de Dios y los de la Iglesia sea el medio por excelencia para obtener esa paz; antes al contrario, eso mismo lo prueba; puesto que si aún el mismo hombre justo no puede gozar aquí alajo de una completa paz absolutamente perfecta, es precisamente porque no observa ó guarda de una manera absolutamente perfecta la ley divina por entero. En el cielo tan solo es donde está divina ley sera perfectamente observada, porque allí nos veremos libres totalmente de las debilidades presentes; y hé ahi porque en el cielo tan solo gozaremos de perfectísima absoluta y completa paz. No olvidemos sin embargo que cuanto mas fieles seamos en este bajo mundo en la guarda y observancia de los mandamientos de Dios y de la Iglesia tanto mayor será la paz que disfrutemos³.

1. Is. XLVIII, 22. — 2. Prov. XXIV, 16.

3. *Cum sero esset, et fores essent clausæ, venit Jesus, et dixit eis: Paz vobis.* Algunos dicen que hay misterio en que las puertas estuvieran cerradas, y que era ya tarde cuando entro Jesus en la sala, donde reunidos estaban los apóstoles, para darles la paz. Dicen que sucedió así para darnos á entender que no concede Dios tan rico presente, sino cuando hemos cerrado ya las salidas y puertas fatales por donde la muerte y turbacion entran en el alma, y que siendo esa paz recompensa de los trabajos que precedieron, y fruto de larga perseverancia,

Conclusion. — Tales son pues, hermanos míos, la naturaleza excelencia de la paz que el Señor desea en este día á sus apóstoles, y tales tambien los medios que hemos de emplear para procurarnosla y conservarla. Esta paz, no lo olvidemos, no consiste en tener uno toda clase de comodidades, en no hacer ni sufrir nada; sino que consiste esencialmente en la tranquilidad que experimenta la conciencia cuando cumple con todos sus deberes y obligaciones. Por eso es esta paz el mas precioso de cuantos bienes en este mundo podemos poseer; porque mientras que todos los demas, no solo no están á nuestro alcance, sino que con el uso que de ellos hacemos pierden su mérito y además podemos por completo vernos privados de los mismos en el momento menos pensado; la paz por el contrario cada vez tornase mas deliciosa, todos podemos poseerla y no la perdemos sino queremos perderla. Los medios de que nos hemos de valer para procurarnosla y conservarla son tan sencillos cuanto fáciles puesto que para ello basta abstenerse de ocuparse de lo que á uno no le atañe, someterse resignado á cuanto á uno le suceda, y guardar exactamente los mandamientos de Dios y de su Iglesia. No vacilemos pues en adquirir á tan poca costa un bien tan grande que no solo ha de procurarnos la felicidad aca abajo sino que ha de ser garantia segurísima de nuestra felicidad eterna en el cielo¹. Amen.

debemos de trabajar durante el día, para descansar á la noche. Apenas, sin embargo, hemos dado los primeros pasos por el camino de la virtud, cuando ya quisieramos estar al fin del mismo: no hacemos sino salir apenas de los tumultos y agitacion del mundo, y quisieramos gozar ya de la tranquilidad que disfrutan esas almas fieles que se consagraron á Dios desde el principio de su vida. (Hondry, Biblioth. de los Predic. Paz. § 3).

1. Qui pretiosam margaritam alicubi invenit et venalem deprehendit, abit et vendit omnia, quæ habet, et emit eam, teste Salvatore nostro, Matth. xxiii. Pretiosa margarita est pax cordis nostri, adeo ut apostolus ad Rom. xiv, 17, eam dicat esse regnum Dei in hac vita. Non sit ergo nobis durum facere quæcumque, ut hanc pacem comparemus. Facia-

PRIMER DOMINGO DESPUES DE PASCUA

SEGUNDO DISCURSO

De las llagas de Nuestro Señor Jesucristo.

1. Porque el Señor ha querido conservarnos en su cuerpo. — Porque las muestra á sus apóstoles.

Cual acabais de oír en el Evangelio de este día, que acaba de leerse, el Salvador, al aparecerse por vez primera á sus apóstoles despues de su resurreccion, apenas les dirige estas consoladoras palabras: *La paz sea con vosotros*, les muestra las sacratísimas llagas de sus manos, piés y costado¹. Hé ahí, hermanos míos un

mus justitiam, cedamus aliis, spernamus terrena, frænum ori imponamus, patiamur denique omnia. *Inquire pacem, et persequere eam*, ait David, Ps. xxxiii, q. d. non solum admittite pacem, si tibi ab altero offeratur; sic enim pax te sequitur. Sed tu prior offer etiam renuenti, aut a te refugienti. Sic tui pacem sequeris, imo perqueris, sic is eam apprehendet (FABEN, *Op. conc. Dom. 1. post Pascha. Auctarii conc. 3*).

1. De sanctissimis vulneribus Christi, et gratis exinde profluentibus. *Ostendit eis manus et latus, et gravis sunt discipuli.* Immensa erat lætitia populi Israelitici, dum per desertum in summa aquarum penuria, denique regionem Elim attingit fontibus irriguam, ubi quilibet se refocillare, et sitim restinguere potuit. Et tamen, quid sunt fontes Elim comparati fontibus sacrarum vulnerum, quibus Christus aquam gratiarum in nos effudit? Hos fontes hodie Christus discipulis spectandos dedit, dum ostendit eis manus et latus, his visis gavisus sunt discipuli, scientes, hos fontes in presentis vite deserto esse nostras delicias. Videamus quibus deliciis in nostram salutem scaturiant hi sacri gratiarum fontes, de quibus propheta: *Haurietis aquas in gaudio, de fontibus Salvatoris.* Is. xii. Tres qualitates habet aqua fontana, lavat, fœcondat et sitim extinguit. Eundem in modum aqua gratiarum e sacris vulneri-